

....y aquellos que fueron vistos
danzando, fueron vistos
como locos, por aquellos
que no podían oír la música
Nietzsche

Tengo que comenzar esta crónica diciendo algo que hasta ahora no me he atrevido a confesar. Es algo extraño que sentí al fondo de la Gruta Helada al intentar alcanzar la lámina de hielo del lago interior. Intentaba sacar una buena fotografía y en un momento determinado, escuché un murmullo. Al principio pensé que eran los ecos de vuestras voces desde la entrada, o quizá Raquel, que en ese momento estaba cerca. Pero no, no era eso. Mi extrañeza ha ido en aumento y me he sorprendido al ver las fotos de lago que estaba completamente oscuro. Pese a ello, en la foto se ve una sombra blanquecina que solo aparece en una de ellas.

Estos días he recordado y he intentado descifrar, desentrañar y entender ese murmullo y esa sombra de blanca luz en lo profundo del lago y he pensado que,

tal vez.....

"Te escribo para contarte que hoy han subido a visitarme "Gentes de afuera". Ya sabes que muchos suben, pero estos, me han perecido distintos.

Los he sentido desde abajo ya por la mañana, no muy temprano por cierto. He sentido sus risas y sus pasos. He sentido el chapoteo de sus botas y sus pantalones remangados, cruzando los arroyos y los verdes prados. Mirando las flores y al hermano tritón en su charca estancado. He sentido como surcaban y sudaban la nieve, mirando al cielo y al horizonte cercano. He sentido sus paradas para admirar las lejanas montañas y a las nuestras de al lado, de las que conocían sus nombres, Aspe, Rigüelo y a la prima Lecherines. Andaban siguiendo y perdiendo la ruta, hablando y gritando. Seguro que recuerdas que las "Gentes de afuera", se anuncian a legua y media con sus gritos o con sus llantos.

Han llegado a la puerta cansados y sudados, y con esos ojos grandes que ponen al mirarme para abajo. He sentido sus primeros mil pasos en la puerta, nerviosos y emocionados esperando a que primero entrara el más valiente o el más osado. La oscuridad les da miedo, o "respeto" como dicen para no decir: miedo, como si hubieran olvidado que vienen de la oscuridad y han de volver a ella, como nosotros y como tantos.

Se han puesto esos hierros que arañan mi lomo helado. Han entrado todos y me han admirado con la boca abierta como tontos y como tantos. Lo han hecho en silencio, y eso me ha gustado. Hablaban quedo, como para no molestarme y que no me enfadara y tirara una piedra desde el techo o un trozo de hielo, sin saber que me gustan sus visitas y también su silencio y su respecto, y sobre todo sus risas, la de una en especial que he escuchado ya de muy lejos y temprano. Me han hecho cosquillitas con esas lucecitas blancas que por un instante lo iluminan todo. Han hecho muchas "luces de cosquillas", incluso alguna me ha iluminado en el lago cuando no lo esperaba, pero creo que no me ha alcanzado.

Entrar en las entrañas de la tierra, es para algunos como regresar al seno materno, al lugar de donde venimos, cerrando un círculo. Salir es volver a nacer a la luz. He querido hablarle a uno, pero no se si me ha escuchado. No quería marcharse tan pronto y a mi me ha gustado su compañía, como me gustaba la tuya, ¿recuerdas ?.

Pero al fin se han salido todos a la luz, rascándome con sus zapatos y sin parar de hacer luces de cosquillas. Los he sentido especiales, y por eso te lo cuento.

Me han llamado tanto la atención que me he llegado hasta la entrada. Sabes que cuando la luz los ciega, las "Gentes de afuera" no pueden ver claro. Se abrazaban y felicitaban emocionados, y le

daban las gracias al que les ha enseñado la entrada. Estaban todos muy felices y contentos de haberme admirado.

Les he visto partir ligeros, temiendo las nubes grises que anunciaban la tormenta. Han bajado deprisa y algunos, los más juguetones y osados, acariciando mi lomo de nieve con surcos precipitados, que han llenado de nuevas risas y juegos arriesgados.

Y ahí al fondo, sobre el prado verde junto y las tapias de piedras, se han parado para seguir riendo y gritando, comiendo, jugando y dormitando, hasta que de puro cansancio, han desandado el camino andado y la senda abajo. Y han llegado hasta el bosque encantado, pendiéndose y encontrando, como tontos y como tantos, pero a estos los he sentido especiales, distintos felices de haberme conocido, de haber estado y regresado.

Al final, ya tarde, he dejado de escuchar sus voces y hasta sus risas y he regresado a nuestra Gruta, donde todavía ahora siento su dulce perfume y el calor de sus cuerpos. Entre las piedras del fondo sus miradas, sus luces y sus nombres cincelados sobre el hielo de la roca: Marta, Jesús, JuanRa, Fernando, José, Mónica, Sara, Yaiza, Raquel, Javier, Eva, María Emilia, Enrique, Lorena, María Jesús, Juan-Juan y Juan.

El verano los borrará y el invierno dejará lugar para otros que también leeré, esperando un día encontrar el tuyo y sabré que, sin querer, otra vez has regresado y quizás entonces....."

Domingo Aguilar.